

Cristóbal de Villalón

*Crotalón*

Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
El problema de la autoría y la identidad de Cristóbal de Villalón .....	11
Semblanza de un humanista cristiano heterodoxo .....	25
El capítulo XXIX del <i>Provechoso tratado de cambios</i> y el último canto del <i>Crotalón</i> .....	40
El «Libro de las transformaciones de Pitágoras» y la génesis del «Crotalón» .....	52
La arquitectura narrativa del «Crotalón» .....	60
El «Prólogo del auctor» y sus enigmas .....	66
Las pequeñas metáforas y la gran metáfora del «Crotalón» .....	70
ESTA EDICIÓN .....	75
BIBLIOGRAFÍA .....	79
 EL CROTALÓN DE CRISTOPHORO / GNOPHOSO NATURAL DE LA ÍNSULA EUTRA / PELLIA, UNA DE LAS ÍNSULAS FORTUNADAS. EN EL QUAL SE CONTRAHACE AGUDA / Y INGENIOSAMENTE EL SUEÑO O GALLO / DE LUÇIANO, FAMOSO ORADOR GRIEGO .....	85
Prólogo del auctor al lector curioso .....	87
Argumento del primer canto del gallo .....	94
Argumento del segundo canto del gallo .....	115

En el terçero canto <i>que</i> se sigue el auctor imita a Luçiano en todos sus diálogos, en los quales siempre reprehende a los philósophos y religiosos de su tiempo .....	135
Argumento del quarto canto del gallo .....	151
Argumento del quinto canto del gallo .....	179
Argumento del sexto canto .....	203
Argumento del séptimo canto del gallo .....	221
En el octavo canto, <i>que</i> se sigue, el auctor se finge <i>haver</i> sido monja por notar los algunos intereses <i>que</i> en daño de sus conçiencias tienen. Concluye <i>con</i> una batalla de ranas en imitación de Homero .....	246
Argumento del nono canto .....	266
Argumento del décimo canto .....	289
Argumento del honzeno canto .....	306
Argumento del duodécimo canto del gallo .....	322
En el décimoterçio canto <i>que</i> se sigue, el auctor, prosiguiendo la subida del çielo, describe la pena <i>que</i> se da a los ingratos .....	337
En el décimo quarto canto que se sigue el auctor concluye con la subida del çielo y propone tratar la bajada del infierno .....	358
Argumento del décimoquinto canto .....	376
Argumento del décimo sexto canto del gallo .....	393
Argumento del décimo séptimo canto del gallo .....	412
Argumento del décimo octavo canto del gallo .....	434
Argumento del décimo nono canto .....	458
Argumento del vigéssimo y último canto. ....	480

## EL PROBLEMA DE LA AUTORÍA Y LA IDENTIDAD DE CRISTÓBAL DE VILLALÓN

Bajo la identidad de Cristóforo Gnófosio, «el nebuloso portacristo», se esconde un escritor de indudables dotes literarias, de planteamientos doctrinales no siempre ortodoxos y de identidad aun hoy objeto de debate. Y bajo la identidad de Cristóbal de Villalón conocemos, a mediados del siglo XVI, a un elegante e incisivo escritor al que se deben tres obras de notable altura literaria: el *Scholástico*, la *Provechosa comparación entre lo antiguo y lo presente* y, finalmente, la *Tragedia de Mirrha*, donde se adapta un tema tratado por Ovidio en sus *Metamorfosis*: el amor incestuoso que siente la joven princesa Mirrha por su padre y la no menos incestuosa pasión que consigue culminar gracias a una argucia de su aya, lo que terminará acarreado su metamorfosis en la misteriosa y melancólica planta, la misma que en la leyenda medieval cristiana se ofrecerá como presente al recién nacido Jesús de Nazaret<sup>1</sup>. Tal vez no sea ocio-

---

<sup>1</sup> El imaginativo Evangelio según Mateo es el único que alude a una venida de *magi ab oriente* para conocer al recién nacido, sin precisar ni número, ni mucho menos ningún tipo de ofrenda. El texto, en su traducción latina, dice escuetamente: «in diebus Herodis regis, ecce magi ab oriente venerunt Jerosolymam dicentes: *ubi est qui natus est rex Judeorum? Vidimus enim stellam ejus in oriente, et venimus adorare eum*. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo» (Caput II, 1-3). Y poco más adelante, en el mismo capítulo: «Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre ejus, et procidentes ado-

so apuntar que la mirra o myrrha tenía un altísimo precio de mercado, equiparable al del oro.

Este Cristóbal de Villalón, según sabemos por el *Scholástico*, se precia de haber estudiado en Salamanca en los años en que coinciden en esta universidad preclaros ingenios como Fernán Pérez de Oliva (el Maestro Oliva, según el texto) y otros varios próceres destinados a puestos relevantes de la administración del Estado en los años de regencia del entonces príncipe Felipe y más tarde monarca Felipe II. La *Provechosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, que practica un inteligente equilibrio entre lo clásico y lo moderno, sirve para aquilatar la vocación salmantina o salmanticense de este Cristóbal de Villalón, que quizá pudiera ser o no ser el mismo Cristóbal de Villalón que por esos años estudia en la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, recién creada por el cardenal Cisneros, que aborda inmediatamente la edición de la *Biblia Políglota*, por la época en que se está gestando el movimiento de Reforma propugnado por Martín Lutero, Melanchton, Butzer, Ecolampadio, Zwingli y, ya en territorio limítrofe con el dominio español, como es Ginebra, por el teólogo reformador por excelencia, Jean Cauvin, más conocido como Calvino. Conviene situar la creación del *Crotalón*<sup>2</sup>,

---

raverunt eum: et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham» (II, 11). El Evangelio según Mateo, también llamado evangelio de los ebionitas, alude aquí a un pasaje de Salmos LXXI, 10-11: «Reges Tharsis et insulæ munera offerent: reges Arabum et Saba dona adducent et adorabunt eum omnes reges terræ: omnes gentes servient ei». A partir de estos fragmentos de Mateo, la inventiva piedad medieval crea una historia llamada a tener gran difusión en la Europa del Medioevo.

<sup>2</sup> La acentuación de la palabra apunta a dos posibilidades: el oxítono *Crotalón* y el proparoxítono *Crótalón*, ambas con distintos avales. *Crótalón*, en neutro, sería variación del adjetivo, habitualmente aplicado a humanos, que designa al parlanchín, dicharachero, gárrulo o charlatán, adjetivos muy acordes al carácter del sapiente gallo lucianesco. No hay que descartar que el autor de la obra sea consciente de la dilogía entre ambos significantes, el de un cascabelear malicioso y su asociación con el

nombre de raigambre helénica, en esta época de confrontación entre las ideas de la Reforma y las que se defienden en Roma y el Vaticano. Los aviesos anotadores anónimos de los dos manuscritos que se han conservado del *Crotalón*, con razón o sin ella, no dejan de ver, diseminadas por el texto, alusiones constantes a ideas luteranas. No será ocioso apuntar aquí que la *Biblia del oso*, primer texto íntegro de la Biblia en lengua castellana, se edita en Ginebra en 1560, bajo los auspicios de Calvino y el impulso del fraile jerónimo Casiodoro de Reina. Sin el ahondamiento en este conflictivo entorno cultural e ideológico de mediados de siglo resulta muy difícil entender los avatares que rodean la censura eclesiástica contra varios libros cimeros escritos en ese decenio, como los *Coloquios de Palatino y Pinciano*, el *Viaje de Turquía* y el *Crotalón*, que no llegaron a ser editados hasta finales del siglo XIX o incluso, como es el caso de la obra de Arce de Otálora, hasta muy finales del siglo XX. En la misma situación se encuentran el *Lazarillo de Tormes* y su continuación de Amberes 1555, prohibidos ambos en el *Index* del Inquisidor Valdés Salas de 1559, pero profusamente editados y traducidos fuera de España, en ciudades en donde la Reforma y la imprenta asociada a ella tienen notable vigor, como son Lyon, Estrasburgo, Amberes o Colonia. Este es el entorno ideológico y doctrinal en el que se escribe el *Crotalón*, cuyo momento inicial de creación podemos situar hacia 1550, coincidiendo con la fecha de la traducción española del *Orlando furioso* hecha por Hernando de Alcocer, una de las fuentes de composición de distintos episodios del *Crotalón*, como ha demostrado minuciosamente Ana Vian; de hecho, la fuente más importante entre las que complementan las historias derivadas del *Gallo* de Luciano (Ovidio, Lucano, el Pseudo Homero y otros autores clásicos).

---

adjetivo asociado a la cháchara maliciosa. En cualquier caso, la escueta nota marginal, común a ambos manuscritos, se refiere a 'instrumentum musicum'.

Junto a este Cristóbal de Villalón autor del *Scholástico*, la *Tragedia de Mirrha* (1536) y la *Provechosa comparación* (1539), hay un Cristóbal de Villalón que, unos años más tarde, publica un curioso y apocalíptico libro, el *Provechoso tratado de cambios*, que conocerá tres ediciones entre 1541 y 1546, la última de ellas acompañada de una *Exortación* (sic) *a la confesión*, de carácter doctrinal y que parece ser el mismo Licenciado Villalón cuya muy interesante *Gramática* se publica en Amberes en 1558. Este segundo Villalón es el que presenta multitud de coincidencias lingüísticas y doctrinales con el *Crotalón* y, muy particularmente, con su último capítulo, el XX, que ya no tiene que ver, en cuanto a contenidos narrativos, con la obra de Luciano, de Ariosto, de Ovidio o de Lucano y sí, en cambio, con san Pablo, a quien cita ya en la página 2 y recita en más ocasiones. Este capítulo final nos desvela la ideología y creencias de su autor. El análisis lingüístico del capítulo XX es lo único que puede dirimir el problema que envuelve al autor del *Crotalón*: si se trata o no del mismo que escribe el *Scholástico*, la *Provechosa comparación* y la *Tragedia de Mirrha* o si hay en realidad dos escritores distintos que comparten nombre, no solamente entre ellos, sino también con el Cristóbal de Villalón negociante del que existe documentación por las mismas fechas, que podría ser o no ser uno de los dos anteriores. Ana Vian Herrero ha escudriñado de forma minuciosa la documentación sobre estos personajes homónimos y se ha ocupado también de estudiar algunas cuestiones que conciernen al autor del *Provechoso tratado de cambios*, sin llegar a ninguna conclusión clara y admitiendo algunos problemas pendientes de resolución. Otro tanto sucede con la minuciosa atención crítica y editorial que le ha dedicado Diego Martínez Torrejón al *Scholástico*, obra inequívoca del Villalón asociado a la universidad salmantina. El enigma de la posible doble atribución o doble autoría solo puede ser resuelto acudiendo al capítulo final del *Crotalón*, unidad narrativa que ya no depende de los escritos de los

distintos autores usados para articular la trama de la obra y que ofrece un final innovador respecto al ingenioso, breve y original relato de Luciano.

En este capítulo final del *Crotalón*, una vez culminado el sacrificio ritual del gallo por las exaltadas ménades vecinas del zapatero Micilo, aparece de forma inequívoca la ideología del autor, expuesta a través del nuevo diálogo, esta vez entre el desconsolado zapatero y su vecino Demophón. En este curioso debate, en donde los dos interlocutores comparten el mismo punto de vista, encontramos una diatriba contra el estado de las cosas de la sociedad, que ya no se refiere a los vicios del siglo II, la época de Luciano, sino, claramente, al estado de cosas de la sociedad europea y española a mediados del siglo XVI. Tanto el contrito y desolado zapatero como su interlocutor emprenden una filípica moral sobre los vicios de la sociedad, que apunta claramente a la sociedad de mediados del XVI y que entronca con las invectivas de los indignados seguidores de Savonarola o con los acentos apocalípticos de Bartolomé de las Casas<sup>3</sup>:

Por cierto, Demophon, tú tienes mucha razón y una de las cosas de que yo estoy más confuso es de ver que en este *nuestro* lugar, siendo tan noble y el más principal que ay en el reyno, pues de contino reside en él la Corte y a esta causa ay en él más letrados y hombres más agudos en la conversación y cosas del mundo y cortesanía y en estas cosas son todos en un común más fácilmente arroxados y aun engañados que todos quantos otros pueblos ay. Que se atreva un hombre a entrar aquí en este pueblo donde está la flor y cordura y agudeça y discreción y que debajo de un hábito religioso engañe a todo estado eclesiástico y seglar, diziendo que hará bolver los ríos atrás y hará cuaxar el mar,

---

<sup>3</sup> Sigo aquí el texto del manuscrito 18345, que corresponde a la redacción última. Puede compararse con el texto que editamos en la obra, basado en la redacción inicial, el ms. 2294. El texto editado por Rallo es un híbrido de ambos.